

LA SOLUCIÓN.

PERIÓDICO FILOSÓFICO Y DOCTRINAL.

SALE CADA QUINCEDÍAS.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN.	PRECIOS DE VENTA.
En Gerona, trimestre. . . 3 reales.	Cada número.. . . . 4 quart.
Fuera de Gerona. . . . 4 »	Números atrasados.. . 6 »
Cuba y Puerto Rico. . . . 8 »	
Extranjero. 10 »	

Redacción y Administración, Plaza de Bell-lloch, núm. 4, Gerona, en donde se recibirán la correspondencia y pedidos.

ADVERTENCIA.

La marcha regulada de nuestra Administración depende de los suscritores que procuran ponerse al corriente de sus deudas con la misma. Así pues; esperamos que aquellos que estén en descubierto con nuestra Administración hagan el favor de mandarnos sellos de á 15 céntimos para los pagos que se lo agradeceremos.

LOS TERREMOTOS DE ANDALUCIA

Grande y profunda ha sido la conmoción que el Globo terrestre ha sufrido en una de sus más bellas regiones; pero ha sido mucho más grande y profunda la conmoción que ese terrible fenómeno ha producido en los espíritus. Transmitido tan triste suceso por todos los ámbitos del mundo, los ayes de Andalucía han resonado en los pueblos más apartados y puesto en vibración las fibras de los más duros é insensibles corazones; la voz de la caridad ha cruzado los espacios para endulzar de alguna manera el dolor de nuestros hermanos de Andalucía; todas las naciones, por medio de sus respectivos gobiernos, se han apresurado á manifestar sus simpatías á favor de los que padecen de hambre y de frío, á favor de los que han quedado en medio de la más espantosa soledad, sin familia, sin padres, sin hijos, y sin recurso alguno; sociedades particulares de todos los países y corporaciones populares de todas clases y órdenes sin distinción de creencias ni de sectas, se han puesto de común acuerdo para aportar algún lenitivo á los pueblos víctimas de tantas desgracias. Y es que el sen-



timiento de la caridad, que en tales momentos se manifiesta con todo su esplendor y magnificencia, se distingue por su carácter de universalidad; la verdadera caridad, que es la que enseñó y puso en práctica nuestro amantísimo Jesús y con El todos los espíritus adelantados, es cosmopolita, extiéndose por todas partes llevando el consuelo á todos los que sufren, sin pararse en si los hombres son blancos ó negros, católicos ó protestantes, mahometanos ó judíos; su benéfica y civilizadora influencia se deja sentir en todas direcciones, á la manera de la luz del sol que baña los mundos para que fructifiquen las plantas y se sostenga la vida de los seres; la caridad, en fin, une como hermanos á los hombres de las diferentes razas, respetando sus creencias, hijas de su grado de cultura, de su ignorancia, de su fanatismo, de su refinada ilustración ó de la mala fe de los gobiernos.

¡Cuán distinta es esta caridad de esa otra caridad mezquina, hipócrita, servil y rastrera que enseñan y practican las religiones positivas! En ellas todo es pequeño, como resultado del cálculo, de la vanidad y del orgullo, cuyos corifeos tienden á avasallar al hermano que padece, á violentar su conciencia, á hacerle instrumento de sus inicuos planes, á perpetuar en el corazón de la sociedad su despótica dominación. La caridad en sus manos no es otra cosa que un negro manto bajo el que ocultan las mayores torpezas. Dan uno, para recoger ciento, mil, del sudor del pobre; alaban á Dios con los labios, y le escarnecen en su conciencia; aparentan humildad en los templos, y están dominados por la soberbia elevada á la máxima potencia; quieren pasar por modelos de santidad y pureza, y rinden culto á las más groseras pasiones; hacen con el mayor cinismo la apología de la pobreza, y tienen sus arcas robando de oro y plata. Son espíritus atrasados, envueltos por una atmósfera corrompida que no les permite respirar la suave y saludable fragancia de la caridad; su conciencia rechaza todo acto que tienda á la fraternidad y al amor.

Los terremotos han producido desolación, llanto, luto, miseria, en varios pueblos de aquella hermosa y fértil región de España, y á la vez han sido causa de un sublime espectáculo, del ejercicio de la caridad en todo el mundo civilizado, demostrándose así que la humanidad lleva consigo el germen de su futura grandeza, el remedio de los males que tan de continuo la afligen. Los terremotos de Andalucía han hecho olvidar por algunos momentos diferencias creadas en la sociedad por la vanidad y el orgullo, dándose los hombres de todas las clases y condiciones el ósculo de paz, abrazándose como hermanos, auxiliándose y consolándose mutuamente, es decir, se ha puesto en práctica la religión de la caridad, única religión verdadera, que une, como hemos dicho antes, á los hombres de todos los países, de todas las razas y de todas las creencias. Esa es la religión de Jesús, la religión que enseña el Espiritismo por todo el mundo, que hace rápidos progresos, porque la humanidad tiene hambre y sed de justicia y de verdad.

En este sentido, los terremotos, las inundaciones, pestes y demás calamidades con que á veces somos sorprendidos y hondamente impresionados

dos, son otros tantos avisos para que los pueblos despierten del letargo en que yacen sumidos, resultado de neceias preocupaciones y de los vicios más degradantes, y no deben considerarse, según pretenden ciertos teólogos del catolicismo, como una venganza de Dios; antes al contrario, hay que apreciarlos como un beneficio de que la humanidad en su día mostrará su gratitud y reconocimiento. La venganza y la ira no caben en quien todo lo puede, en quien todo es amor, bondad, misericordia y justicia; la venganza y la ira tan sólo se encierran en seres finitos, pequeños y atrasados. Los teólogos del Catolicismo, los apologistas de la religión del dinero, cometen una blasfemia cuando dicen que la ira de Dios ha pasado por los pueblos de Andalucía, que los terremotos son una venganza del Cielo, y es que esos señores atribuyen al Creador todo aquello de que es capaz un verdugo ó un inquisidor, todo aquello que halaga las más bajas pasiones de un hombre sanguinario: tales teólogos son los mayores enemigos del Crucificado.

El hombre debe bendecir siempre la mano de la Providencia en todas las circunstancias en que se encuentre, así en la adversa como en la próspera fortuna, así cuando disfrutemos de completa salud como cuando estamos atacados por terribles enfermedades; aun en medio de los mayores infortunios nuestros labios siempre deben moverse para dar gracias al Altísimo, porque cuanto nos suceda será para nuestro bien, para nuestro progreso, para nuestra purificación y elevación. ¡Cuántas veces vemos que hombres que se revolvían en el lodo del vicio, llevando una vida de escándalos continuados, cambian de conducta á consecuencia de una enfermedad ú otro acontecimiento que la sociedad califica de desgracia! Y bien, decid, pues, á esos hermanos que la enfermedad que tanto bienes ha producido, fué una venganza de Dios.

¿Y las víctimas? exclamarán tal vez ciertos espíritus refractarios á las verdades más evidentes ¿Qué culpa tienen los inocentes niños, los ancianos y las personas honradas, de los pecados ajenos? Hé ahí el gran argumento de los escépticos, de los pedantes, de los murmuradores, de los que en todo hallan algún pero, de los que se atreven á corregir las obras más perfectas, aun las obras de Dios.

Estudiáran el Espiritismo con ánimo de encontrar la verdad y de perfeccionarse, y hallarían medios racionales de destruir ese y otros argumentos que han puesto en tortura la imaginación de los teólogos del catolicismo.

Entre las víctimas, los espíritus que cumplieron su misión sobre la tierra han hallado inmediatamente la recompensa á sus virtudes y á su purificación, siendo inundados de torrentes de luz ó yendo á encarnar á otro mundo superior; todos los buenos han sentido desde luego el premio correspondiente á su grado de adelanto, y todos los espíritus atrasados quedan sujetos á sucesivas reencarnaciones para satisfacer deudas contraídas, re- generarse y continuar la obra de perfección moral que cada cual debe alcanzar por el recto uso de las facultades que á todos por igual ha concedido el Supremo Hacedor. De este modo resplandecen la bondad y misericordia

de Dios á la vez que su eterna justicia. En la pena misma encuentran los espíritus atrasados el medio de su rehabilitación: el sufrimiento es consecuencia de haber quebrantado las leyes de Dios grabadas en la conciencia de todo el mundo; pero en ese mismo sufrimiento halla el espíritu que se arrepiente los efectos de la misericordia del Altísimo.

No nos cansaremos de repetir á nuestros hermanos, que la caridad es el único medio de purificarse; el único bálsamo que cura todos los males de los espíritus atrasados, todos los males que afligen hoy á la humanidad; la caridad, en fin, es el camino más corto que conduce á Dios.

EL PECADO ORIGINAL.

I.

Obsérvase en el mundo que habitamos, que desde las edades prehistóricas, ocultas en la oscuridad de los tiempos, hasta nuestros días, ha regido constantemente á la humanidad una ley invariable, ineludible de adelanto y perfeccionamiento así material como espiritual; la materia informe en las épocas terciaria y cuaternaria, en el imperio del Cáo, ensaya primero, ejecuta despues, y alcanza por una série inconmesurable de transformaciones las bellas y acabadas formas que hoy admiramos, y á los primitivos tiempos de barbárie y salvajismo, al imperio de la fuerza bruta, á las luchas del Circo, á las falsas y sanguinarias divinidades del paganismo, vemos sucederse la ciencia y la civilización, la razón y la libertad, los certámenes de la inteligencia y del ingenio, y la idea de un Dios único soberano abriéndose paso entre la multitud de sectas y religiones para eclipsarlas á todas con la luz de la verdad. Y cual río que, ya tranquilo y murmurante se desliza por la llanura, ya entre breñas salta y brama airado, hasta entregar sus aguas al Océano, la humanidad ya sossegada, ya revuelta en sangrientas luchas fratricidas, avanza movida por invisible poder que la impulse y arrastra, avanza, y seguirá avanzando, rompiendo cuanto se oponga á su paso en el camino señalado por la mano de Dios.

Efecto de esta causa constante es el Espiritismo. Como el niño busca instintivamente refugio en los peligros y consuelo á su llanto en el regazo materno, el hombre desde los primitivos tiempos, cualquiera que haya sido su creencia religiosa, se ha refugiado en la esperanza consoladora de una vida de ultra-tumba; mas impedido, en su ignorancia, de emprenderla, anduvo errante su espíritu siglos y siglos, divagando, cual voluble mariposa, de flor en flor, de creencia en creencia, de error en error, hasta que al fin la voz del Espiritismo vino á disipar las tinieblas en que se deslizaba su existencia, vino á aciarar el misterio de la vida futura.

La doctrina Espiritista es en el campo de la filosofía, lo que en el político las revoluciones: tiende como ellas á cambiar las creencias de la humanidad, pero no por la violencia y el engaño, no por la fuerza, sino por

la persuasión, la verdad y la razón. Jamás in'entará como Nerón y Diocleciano, llevar el convencimiento al ánimo de sus contrarios por el martirio; jamás difundirá sus ideas al siniestro resplandor de un Auto de Fé, no; la palabra de Dios, resonando por medio de los espíritus en la cátedra y en el periódico, en el libro y el folleto, serán sus armas; la Caridad y el Amor, su fortaleza; y la conversión de sus adversarios, la indudable victoria que corone sus esfuerzos.

Arquitectos de *Ruinas*, llama á los revolucionarios un escritor francés; pues bien: nosotros nos confesamos tales y aceptamos el apellido; seremos *arquitectos de ruinas*, puesto que sobre ellas levantaremos nuestro edificio. Y al luchar con nuestros adversarios, opondremos idea á idea, argumento á argumento, conclusión á conclusión, mostraremos la obra, que sobre sus despojos hayamos levantado.

Hé aquí porqué hoy, al combatir uno de los principales dogmas en que se apoya la Iglesia Romana, presentaremos su antídoto.

Ni en razones filosóficas ni teológicas entraremos al tratar de ese dogma; su fúndole es tal, que con solo examinarlo bajo el punto de vista de sentido común, es inaceptable aún para las inteligencias más supinas.

Á GIORDANO BRUNO.



SONETO.

¡La gloria era de Italia aquel portentoso!
Con númen y valor su alma preciosa
A otros mundos se encumbra vigorosa,
y ciencia y caridad fueron su aliento.
Mas la Iglesia con vértigo violento,
Sus rayos fulminaba poderosa:
Creía en su idiotismo recelosa
La vida aniquilar del pensamiento.
Con torva faz al génio contemplaba,
Sin comprender la ardiente fantasía
Que en su aurora la idea reflejaba.
El triunfo Roma en vano pretendía,
¡Y en la hoguera que al mártir calcinaba
La eterna libertad, por fin, vencía!

Victor Ozearis.

LA CARIDAD.

SONETO. (1)

¡Cólera, los abismos, torbellino,
Horrisono huracán, cruentes horrores,
Sufre el débil mortal, y en sus dolores
Con vil puñal se ceba el asesino!
Si terrible y fatal quiere el Destino
Del progreso acallar justos clamores,
Si eclipsa en la tormenta sus albores,
¡El hombre vencerá, cual ser divino!
Vereis la Caridad, la dulce calma,
En las ruinas, al eco del doliente,
Con suave acento redimir un alma;
Cielos y cielos su piedad presente,
Es de la ciencia la gallarda palma,
¡Y ante ella el mundo inclinará la frente!

Víctor Ozeaniz.

MEDITACIONES METAFÍSICAS.

Reasumamos.

(Continuación)

Dios es, pues, la inteligencia suprema y causa primera de todas las cosas.

Se manifiesta en el mundo físico por leyes inmutables y en el Alma por la voz de la conciencia.

Está, pues, en el Mundo como el Mundo está en El; y vive en nosotros como nosotros vivimos en El.

No le veo ni le toco, pero le siento y le adivino. No conozco su esencia, pero puedo conocer alguno de sus atributos; y cuando de ello trato, me veo obligado á compararle con mi espíritu; pero no debo tomar tal comparación al pié de la letra, porque ciertas ideas, tales como las concibo en las criaturas, no convienen á ese Sér á quien empiezo á conocer. Por ejemplo, la noción de personalidad tal como es aplicable á la criatura, no lo es de ningún modo al Creador, porque tal noción implica la de limitación y Aquel es infinito. La de libertad tal y como nosotros la concebimos, nos haría caer en el más monstruoso absurdo, porque si Dios pudiese hacer el mal no sería infinitamente justo y bueno. He aquí

(1) Por haberse omitido un verso en la inserción del Soneto titulado: «La Caridad,» lo volvemos á insertar íntegro, tal como ya constaba publicado anteriormente en hoja suelta.

En la poesía titulada «Piedad» donde dice, «estalla,» léase, «estalla.» Donde dice «roelosa,» léase, «recelosa,» dice «inaudita,» léase «inaudito,» dice «apri-me,» léase «oprime.» Véase el último número de LA SOLUCION respectivo al primero del mes corriente.

los escollos en que tropezaría al tomar tal comparación al pié de la letra.

Pero sé que no puede ser menos de ser único y que por lo mismo es todopoderoso; que uno de sus atributos es el ser eterno y que es infinitamente justo, sabio y bueno; y mi alma todavía desea saber más, su nombre y su esencia. Ya sé también que es inmutable, porque las leyes que al Universo rigen y que dictó su voluntad, son inmutables y siéndolo estas tiene que serlo Aquel que las dictó. Sé que es inmaterial porque es inmutable; porque si fuese material estaría sometido á las transformaciones de la materia, y he visto que es inmutable y veo también que no puede ser de otro modo.

Lo que no acierta mi razón, me lo dirá el Maestro con su lenguaje sencillísimo. Abro el Evangelio y leo: «Dios es Espíritu y los que le aman en espíritu y en verdad, es necesario que le adoren.» Seguiré leyendo á ver si aquel genio sublime me revela su nombre.

Debe ser un nombre lleno de dulzura y de poesía, más grato y melodioso que la armonía más sublime. Y en efecto, helo aquí: «PADRE» ¿Hay nombre más dulce y poético, más grato y elocuente que ese?

No lo hay.

No acierto á comprender tanta grandeza, tanto amor y bondad.

El Sér supremo, la Inteligencia creadora, el que es infinitamente justo, sabio y bueno, Aquel que dictó á la Naturaleza leyes inmutables; creó los mundos y esparció los soles por el espacio inmenso, no quiero que le llame Señor, sino «PADRE». Yo, debil átomo perdido en las densas tinieblas de mis continuas dudas; yo, miserable criatura que porque entrevía alguna de las verdades de la ciencia me creía sabio, y desvanecido por el orgullo y la soberbia, de todo me acordaba menos de El, que me había creado y me guiaba hacia la luz que en mi obcecación no quería ver....

Se Continuará

LOS DERECHOS DEL ESPIRITISMO MODERNO

A LA ATENCION PÚBLICA.

El doctor Carpenter lo considera como una especie de epidemia, sujeta á las leyes análogas, á las que rigen para las epidemias de naturaleza medical. Ha habido epidemias semejantes en el pasado, pero es muy dudoso que se les pueda aplicar la explicación del doctor Carpenter: hemos tenido la manía del baile, la manía de la predicación, los flagelantes y otra porción de manías de la misma índole, en las cuales la epidemia pasa de uno á otro, por cierta especie de contagio mental. Una persona en una reunión, tiene un ataque de histerismo; otra se afecta por pura simpatía, luego otra y otra, hasta que la mayor parte de la reunión se vé atacada de la misma afección.

Hè aquí cómo se pretende explicar la marcha de esas epidemias mentales y el desarrollo actual del Espiritismo. Es una especie de manía; una persona se

vé afectada, otra la adquiere también, y al poco tiempo un gran número se ven invadidas de la misma manera.

El movimiento, — quiero decir la mania, — hace grandes progresos, y parece que bien pronto tendremos la dicha de ver á la gran mayoría de la sociedad, compuesta de moniacos. En verdad que esto es consolador.

Pero siendo el Espiritismo una epidemia mental, no puede ménos de tener cierto curso, como las demás epidemias; al fin debe desaparecer, no quedando más que el recuerdo de un hecho histórico; si está hoy de moda esa mania, mañana llegará á su punto culminante y entrará en decadencia.

No puede afectar á la sociedad de una manera permanente, sino que después de haber sufrido su influencia gran número de espíritus débiles, perderá gradualmente su importancia, y se irá extinguiendo hasta desaparecer por completo. Eso es lo que dicen cierta clase de adversarios; pero su conducta desmiente sus palabras. Si el Espiritismo fuese nada más lo que ellos pretenden, ¿creeis que gastarían tanto tiempo en combatirlo? No, en verdad, sino que dejarían se extinguiese por sí mismo. Dicen que es indigno de atención, y sin embargo, de él se ocupan continuamente.

Casi todos los periódicos de este país, comenzando por el «Times,» han disertado recientemente sobre la cuestión. Centenares de artículos importantes han aparecido en la prensa, y la correspondencia á que el asunto ha dado lugar, se ha extendido de una manera maravillosa. Y todo ello para discutir y combatir un movimiento que no merece un momento de atención, y que es tan insignificante que solo tiene derecho al más profundo desprecio. Tal conducta es excesivamente inconsecuente, por no decir otra cosa.

Los «Secularistas (Sècularist)» dicen eso mismo, y sin embargo, todos los domingos predicán contra ese despreciable Espiritismo, como si creyesen ver en él un adversario de los más formidables.

(Continuad.)

CRONICA

Hemos recibido un nuevo periódico que vé la luz pública en Caracas y que viene, como muchos otros á representar ó ensanchar, que es más, el campo de libre pensadores que hoy puebla nuestra patria.

De la lectura del primer número hemos quedado completamente bien impresionados, pues basta una rápida ojeada para convencerse de las valiosas armas con que puede disponer para llenar la misión que se ha impuesto.

Adelante pues, no cejar, que cuanta mayor fuerza empleemos y mas grande sea el sacrificio, mayor será el triunfo.

También han llegado con toda regularidad los cuadernos de la importante obra «Pio Nono ante la historia» que se publica en Barcelona.

Dice *La Union*: Dios castiga á Inglaterra por medio de los dinamiteros, por haber sido aquella, cuna de la masonería y la primera nación de Europa en separarse de la Iglesia Universal. — Si estaria Dios distraido que no se haya acordado de castigarles hasta ahora á estos hereges? Pues si tarda tantos siglos en castigar las faltas, ya podemos pecar, y que se las entienda con las generaciones verdaderas.

¡Pobres católicos, qué Dios teneis!